

El equipo de tutores:

artesananas/os en la red escolar.

Un recorte de experiencias tutoriales en el marco del Programa de Tutorías en el Liceo “Víctor Mercante”



Prof. María Lira

No es la idea en este espacio avanzar sobre una exposición teórica acerca de las implicancias del trabajo tutorial. El objetivo es compartir con la comunidad del Liceo parte del recorrido que permitió la consolidación del rol del equipo de tutorías. Acotar seis años en unas líneas es prácticamente imposible, pero se intentará socializar lo más significativo del camino transitado.

Devisando los inicios del trabajo tutorial

En el año 2014, enmarcado en la constante búsqueda de alternativas que reforzaran el acompañamiento de nuestras y nuestros estudiantes, el equipo docente que conformaba el *Programa de Apoyo y Seguimiento de 2° año*, conocido en el colegio como “Apoyo B”, fue convocado a distintas instancias de análisis y revisión del mismo con el objetivo de problematizar el nivel y repensar propuestas que pudieran acompañar las trayectorias reales de las/os estudiantes. De acuerdo con lo analizado, en este nivel se presentaban mayores dificultades en las trayectorias de las/os estudiantes desde el punto de vista académico y convivencial¹. Fruto de este trabajo de reflexión conjunta, surge la posibilidad de ensayar otros roles desde los cuales fuese posible abordar la complejidad de 2° año del Ciclo Básico. Al decir de Satulovsky y Theuler, “problematizar esta realidad es desnaturalizarla, es convertirla en un problema a ser pensado y abordado desde distintas estrategias: una de ellas es la función tutorial” (2016: 8).

En este marco de reflexión conjunta, comienza a configurarse el rol tutorial en el *Programa de Tutorías en el Liceo*.

Pero ¿cómo pensar este nuevo actor institucional? ¿Cuál será el aporte de las/os tutoras/es? Es importante para esto retomar algunas de las ideas enunciadas por la directora María Constanza Erbetta en los *Proyectos Académicos y de Gestión 2014-2018 y 2018-2022*: “(...) el tutor tendrá la responsabilidad de acompañar el proceso formativo de un grupo de jóvenes estudiantes en las dimensiones social y académica de la escolaridad”. Este primer concepto creció a la luz del trabajo realizado y posteriormente extendió su alcance: “se propuso, entonces, un tutor con perfil docente que pudiera vincularse con todas y

¹ Dentro de los lineamientos del Proyecto Académico y de Gestión 2014-2018, se contemplaban estrategias novedosas para “hacer lugar al otro”. Desde esta premisa, se implementa el *Programa Institucional Tutorías en el Liceo* a partir del año 2015, conformado en sus inicios por un grupo de diez tutoras/es docentes junto a una Asesora pedagógica y coordinados por la Secretaría Académica.

todos las y los estudiantes del curso y que estuviese dispuesto a articular con los otros sujetos involucrados en el acompañamiento de las trayectorias de segundo y tercer año (preceptoras/es, profesoras/es de los apoyos disciplinares y referentes del Departamento de Orientación Educativa); que mirara a las y los estudiantes y a los recursos disponibles de la institución como ayudas para acompañarlas/os en su escolaridad al tiempo que humanizara la mirada sobre la experiencia escolar” (M. C. Erbetta:23). Así, los desafíos iniciales para el primer equipo de tutoras/es fueron, por un lado, conservar las particularidades de la mirada pedagógica en el acompañamiento del grupo, pero relacionándose con las y los estudiantes yendo más allá de la propia disciplina; y, por el otro, acompañar al grupo completo y no sólo a aquellas/os estudiantes con dificultades académicas, dejando de lado la mirada sobre *el estudiante que presenta algún déficit o problema* para trabajar con el curso en su totalidad. Un rol nuevo dentro de la institución y para aquellas/os docentes que asumieron esta primera etapa.

Ese primer año, el trabajo tutorial se compartió del siguiente modo: en cada división, dos tutoras/es acompañaban al grupo. Tiempos de formación, aprendizajes y descubrimientos, de comprender como habitar el “rol tutorial”. Tiempo de explicar y mostrar a las y los estudiantes y también a las y los docentes con la palabra y con las acciones, qué haría una/un tutora/or en nuestro colegio. El año fue arduo pero fructífero. Y así fue como el programa creció y se extendió a tercer año.

Ya habíamos aprendido a trabajar basados en uno de los que han sido los pilares fundamentales de nuestra tarea: una red junto a las encargadas de nivel del DOE y a las y los preceptoras/es. Una parte del equipo tutorial volvió a comenzar con un grupo de segundo año y la otra acompañó a su grupo en el pasaje a tercero. Esta primera experiencia de acompañamiento del grupo permitió profundizar el conocimiento mutuo con las/los estudiantes y consolidar el trabajo comenzado el año anterior. Y el programa continuó creciendo, extendiéndose a cuarto año, abarcando así los dos últimos años del Ciclo Básico y el primero del Ciclo Superior Orientado. Se sumaron cinco tutoras/es docentes; de este modo el Equipo de tutores del Liceo quedó conformado por quince docentes de diversos Departamentos.

La experiencia tenía vida propia. Allí se hizo evidente que este pasaje, con el consiguiente cambio de ciclo, presentaba particularidades y desafíos para las y los estudiantes que iniciaban una nueva etapa en su escolaridad.

Las tareas tutoriales

De acuerdo con Satulovsky y Theuler (2016), las tareas tutoriales se desarrollan por fuera de un currículo prescripto, por lo cual se construyen de acuerdo con las estrategias pedagógicas situadas de la escuela, el grupo de estudiantes y su contexto. En este sentido, las principales tareas asumidas en el marco del *Programa Tutorial* en el Liceo se han desplegado en torno al **fortalecimiento de las trayectorias educativas** de las y los estudiantes construyendo **ayudas variadas** tendientes a la **organización del trabajo escolar** dentro y fuera del aula, promoviendo la gradual **autonomía** de la/el estudiante y una **experiencia escolar significativa**.

El trabajo se organiza en distintos tiempos durante el año. En primer lugar, la presentación de la/el tutora/or a su grupo. Esta presentación se realiza a comienzo de segundo año porque es el inicio del período de acompañamiento tutorial. Luego comienza la *verdadera* tarea: mantener el contacto fluido con los grupos, conocerlos y consolidar un lazo que albergue la relación estudiante-tutor/a. Al no contar dentro de la grilla horaria con un espacio propio, el apoyo de docentes y preceptoras/es se hace imprescindible: trabajar en las horas libres, compartir clases, acompañar en salidas educativas o en distintos espacios extracurriculares ofrecidos por el colegio, compartir recreos, “merodear” por los pasillos de la escuela.

A su vez, las **agendas escolares** para el aula se organizan junto a cada grupo. Esta actividad, además de colaborar en el ordenamiento de las tareas, busca desarrollar el compromiso grupal ya que las y los estudiantes encargadas/os de completarlas rotan para no sobrecargar a ninguna/o y ciertamente cualquier integrante del grupo puede completarla según surjan trabajos o evaluaciones planificadas por las/os docentes.

Algunas acciones derivan del orden más práctico de la vida escolar: incentivar y acompañar en el uso de la biblioteca para buscar libros y materiales de trabajo, auxiliar en la matriculación en el entorno AulasWeb Colegios UNLP; a su vez, sugerir formas de organización de los materiales de trabajo y de estudio en vistas a su mejor aprovechamiento. En este sentido, en cuarto año, se llevó a cabo una prueba piloto de talleres de acompañamiento para la preparación de las mesas regulares en la Materia Introducción a la Problemática de las Ciencias. Estos acompañamientos situados no derivaban de la especificidad disciplinar de las/os tutoras/es sino de la experiencia personal en estas actividades típicas del “ser estudiante” y por las que todas y todos hemos transitado.

Ya en el aspecto relacional, la experiencia demuestra que una parte importante del trabajo está íntimamente relacionada con la construcción de “puentes” entre docentes y estudiantes. En variadas ocasiones, las y los estudiantes no saben cómo acercarse a sus docentes para plantear dudas o consultas. Simples acciones como ayudar a redactar un correo electrónico, acompañarlas/os a los distintos departamentos para averiguar horarios de clases de apoyo, o instarlas/os a asistir, y por qué no, ir con ellas/os a los espacios de revisión de exámenes, son de utilidad para la formación de hábitos estudiantiles que fortalecen y construyen gradualmente su autonomía.

Durante las instancias de preparación para las mesas de examen, se organizan pequeños grupos de estudio por división y/o por nivel, desplegados a contraturno y con una oferta de horarios según las posibilidades de las/os tutoras/es. Se ha instaurado también lo que llamamos “guardias tutoriales” para que cada día las/os estudiantes puedan encontrar a al menos un tutor/a de su nivel, para cualquier consulta o acompañamiento que sea necesario².

La participación de las y los estudiantes en instancias asociadas a la vida escolar, aunque no específicamente académicas, también es una instancia enriquecedora. Podemos mencionar como una de las propuestas surgidas dentro de nuestro programa, la participación en el proyecto “Punto Azul”, la colecta de libros para la asociación civil “Pantalón cortito”, o una muestra de trabajos realizados durante el año en las distintas asignaturas. Estas actividades permitieron reflexionar sobre lo que significa aunar esfuerzos con un fin grupal, los modos de acordar acciones colectivas, la importancia del debate desde el respeto más allá del consenso o disenso que pueda resultar.

El merodeo se vuelve virtual

El año 2020 permitió múltiples aprendizajes a toda la comunidad escolar. El desafío de construir y acompañar una escuela a distancia nos llevó a desarrollar en la emergencia desde nuestro rol tutorial una serie de acciones tendientes a acompañar de modo activo a nuestras y nuestros estudiantes.

Se planteó la necesidad de habilitar un espacio en la WikiLiceo para llevar a cabo los primeros acercamientos con los grupos completos.

Los equipos de tercero y cuarto año ya conocían a sus grupos. En algún caso se pudo continuar la comunicación por medio de grupo de WhatsApp o por correo electrónico.

² Los invitamos a leer la experiencia publicada: Profs. Mabel Aloy, Rosalía Atili, Virginia Gnecco, Florencia Matas y Mariela Theiller (2020) “Hacia el crecimiento de la autonomía estudiantil. Plan de acción tutorial. Ensayo de acompañamiento en las instancias previas a las mesas examinadoras”. Revista *Hilvanando Experiencias* N°5. Liceo “Victor Mercante”, UNLP.

De todos modos, la presentación formal del equipo de tutoras/es se hizo a partir del mes de abril para los tres niveles. En el caso de segundo año, se explicó además cuáles son las funciones de la tutora/or ya que primer año no forma parte del programa.

Habilitados los espacios en la WikiLiceo, cada equipo por nivel llevó a cabo una presentación común para las cinco divisiones. Al mismo tiempo, cada tutor/a envió un mail a su grupo para comenzar o retomar el contacto.

Los objetivos planteados para el trabajo tutorial se articularon en torno a las y los estudiantes y también en torno a las y los docentes. En cuanto a las/os estudiantes, se centraron en ofrecer un canal de comunicación, estableciendo las pautas del intercambio; construir y ofrecer estrategias para organizar el tiempo de estudio en casa y finalmente identificar dificultades en torno a la gestión de las tareas. En cuanto a las/os docentes, nuestros objetivos fueron organizar un modo de comunicación efectivo, poniéndonos a disposición y mediando en los casos en los que fuera necesario; trabajar y colaborar con las/os docentes en pensar y viabilizar intervenciones con quienes no estuvieran pudiendo resolver las consignas, o al menos no del modo esperado.

Principales acciones llevadas a cabo

***Pautas para la organización del trabajo en el hogar.** Cómo organizar las tareas, los tiempos y el espacio de trabajo. Se compartió en la WikiLiceo una simple infografía para ser leída también por las familias. Luego, se trabajó su contenido en cada curso.

***Puesta en marcha de una agenda interactiva de actividades por curso.** Un calendario mensual con fechas y modos de entrega por materias para cada división. Tal como se hacía en la presencialidad, la propuesta de actualización fue colaborativa, tanto la/el tutora/or como los estudiantes podían acceder a ella para completarla con la información publicada en la WikiLiceo o que cada docente le hiciera llegar a sus alumnas/os.

La agenda se convirtió en un elemento de referencia. También las familias pudieron recurrir a ella para conocer las tareas pedidas y sostener desde las casas el acompañamiento.

*Se trabajó con las/os estudiantes **los modos de comunicación** para favorecer su autonomía a través del envío de correos concisos transmitiendo dificultades o consultando dudas sobre los trabajos a realizar. También, en este caso, se volcó en la WikiLiceo una simple infografía de referencia. Surgió luego la necesidad de trabajar algunas pautas de respeto y cuidado para los encuentros sincrónicos. Esta actividad se realizó con el apoyo del DOE, en particular en aquellos grupos en los que alguna situación específica lo requiriera. Para ello, se socializó una serie de reglas para que las clases virtuales se desarrollasen como un espacio de encuentro y aprendizaje enmarcado dentro del respeto mutuo.

*Al observar la necesidad de “encontrarse” de las/os estudiantes, las/os tutores comenzaron a planificar **espacios sincrónicos** juntamente con la encargada de nivel del DOE y con las y los preceptoras/es de cada curso. Si bien tomaron distintas características según la impronta de cada equipo, ofrecieron un momento de encuentro y de sostén del grupo, de escucha, de puesta en común de experiencias durante esta etapa de cuarentena, de intercambio de información práctica sobre los trabajos a realizar. Se agregaron posteriormente otro tipo de actividades, más ligadas al juego o a otras experiencias, que permitieran compartir un momento grato en forma conjunta; desde jugar al “tutti frutti”, a realizar un viaje por algunos países de América usando Google Earth, pasando por cocinar algo simple cada una/o en su casa, compartiendo recetas y experiencias.

A partir del regreso a la presencialidad, surgió la necesidad de establecer o reestablecer ciertos **rituales escolares** que se habían perdido en la virtualidad: llevar el material, sacarlo de la mochila, ordenar y copiar en la carpeta, acciones que por más simples que parezcan

debieron ser retomadas desde la importancia que conllevan para la práctica escolar. También el aspecto de la **grupalidad** se trabajó con el regreso a los espacios físicos del colegio: ya sea por no haber estado nunca juntas/os (o solo en la bienvenida) o por el tiempo transcurrido sin verse. La construcción de los vínculos grupales fue un eje a restablecer. En el caso de los grupos de segundo año, a diferencia del resto de los niveles, las/os estudiantes vivenciaron sus primeros encuentros y comenzaron a conocerse. Se observaron ciertos pudores al relacionarse entre sí que fueron desapareciendo con el transcurrir de los días.

Reflexiones a modo de conclusión

Si pensamos en las *Tutorías en el Liceo*, una serie de conceptos se abre ante nosotros: acompañamiento, escucha, andamiaje, contención. Aspectos imposibles de disociar de otros como equipo, red, construcción de un rol. Desde el año 2015 hasta hoy, muchas experiencias han sido vividas, y algunas de ellas hemos intentado compartir aquí. El trabajo sostenido y artesanal de delinear nuestro rol, la invalorable importancia de la conformación de equipos de trabajo formando redes con otras/os colegas-actores de la institución, son los que consideramos más valiosos.

Este conjunto de tareas artesanales, ha permitido delinear un modo de construir el rol de la tutoría en el Liceo en tanto espacio de acompañamiento de las trayectorias reales de las/os jóvenes a partir de un conjunto de estrategias diseñadas desde una perspectiva inclusiva, siendo articuladoras de procesos educativos tendientes a garantizar el derecho a la educación.

La experiencia como tutoras/es nos hizo crecer y, claro está, nos permitirá continuar en la búsqueda de los mejores modos de acompañar a nuestras y nuestros estudiantes que se constituyen en el fundamento de nuestro programa. Es así que, ser tutora/or en el Liceo “Víctor Mercante”, configura un perfil situado en las prácticas institucionales y permite acompañar procesos, experiencias educativas, modos de estar en la escuela y de habitar espacios comunes y singulares.

Aprender con otras/os, compartir con otras/os.

Bibliografía

Aloy, Mabel; Atili, Rosalía; Gnecco, Virginia; Matas, Florencia y Theiller, Mariela (2020) “Hacia el crecimiento de la autonomía estudiantil. Plan de acción tutorial. Ensayo de acompañamiento en las instancias previas a las mesas examinadoras”. Revista *Hilvanando Experiencias* N°5. Liceo “Víctor Mercante”.

Satulovsky, Silvia y Theuler, Silvina (2016) *Tutorías: un modelo para armar y desarmar. La tutoría en los primeros años de la escuela secundaria*. Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Noveduc Libros.

Erbetta, M. C. *Forjar encuentros para construir lo común*. Proyecto Académico y de Gestión (2014-2018). Liceo “Víctor Mercante”. UNLP.

Erbetta, M.C. *Forjar encuentros: el arte de educar haciéndole lugar al otro*. Proyecto Académico y de Gestión (2018-2022). Liceo “Víctor Mercante”. UNLP.